

LEONORA.  
Celos es pasión mortal:  
Daráte crédito luégo.

CONDE.  
Este, don Juan, mi criado,  
Me parece hidalgo honrado,  
¿Podréme de éste fiar?

LEONORA.  
Podrálo mejor de mí;  
Que de don Bernardo aquí  
Ya no te puedes fiar,  
Pues negado el casamiento  
Es amigo sospechoso.

CONDE.  
Voy contento, aunque dudoso,  
Pues no es justo lo que intento.

(Vase.)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.  
Porque no me viese el Conde,  
Estuve esperando afuera.  
Nuño llegó de Castilla  
Con cartas y buenas nuevas.

LEONORA.  
¿Está ahí?

DON DIEGO.  
Señora, sí.

LEONORA.  
Pues entre, ¿qué aguardas?

DON DIEGO.  
Entra,  
Nuño, que ya mi Señora  
Te da licencia.

Sale LOPE con botas y fieltro.

LOPE.  
Con ella,  
La baraja de este pliego  
Se jugará con licencia.

LEONORA.  
¿Nuño?

LOPE.  
Gallarda Señora,  
La tierra en que pones, besa,  
La suela del blanco pié,  
Y pluguiera á Dios que fuera  
De media vara.

LEONORA.  
¿A qué efecto?

LOPE.  
Porque mi boca pudiera,  
Por mostrar más humildad,  
Besar gran cerco de tierra.

LEONORA.  
¿Qué hay de Castilla?

LOPE.  
Que están  
Buenos sus Reyes, y buena  
Su familia, que ya sabes  
Esto de *cum próle regia*  
También está con salud  
Y abundancia de Almatea  
*Populo sibi comisso*  
Su ejército y sus banderas.  
Hallé á don Diego en Toledo  
Porque vino con la reina,  
Que me dicen que traía  
En el sagrario novenas.  
Holguéme; porque, en efecto,  
No pasé las altas peñas  
Del nevado Guadarrama.  
Leyó tu carta y en ella  
El capítulo mil veces  
En que dices que celebra  
Mi Señora sus hazañas,

Su talle y su gentileza.  
Preguntóme, como mozo,  
Algunas impertinencias  
Acerca de tu pasión.  
Que yo apostaré que piensa  
Que estás de él enamorada.

LEONORA.  
No se engaña, y yo quisiera  
Que aunque mintieras, de mí  
Le diéras mejores señas;  
Pero ¿qué te preguntó?

LOPE.  
Si eras, señora, discreta;  
Esto lo primero fué.

LEONORA.  
¿Qué dijiste?

LOPE.  
Que lo eras  
Como un ángel, y añadí  
Lo mismo de tu belleza.  
Preguntóme si eras blanca,  
O picabas en morena;  
Qué pelo, y si rizo ó llano,  
Si eras zarca ú ojinegra.  
Qué boca, qué proporción  
De nariz: si era aguilena,  
O si acaso á Roma iba  
Por dispensación de necia.  
Qué disposición de cuerpo,  
Qué brio, qué gentileza;  
Yo pensé que te quería,  
Aunque por sutil me tengas,  
Para fuelle ó abanico;  
Porque con notable fuerza  
Me preguntó si tenías  
Buen aire, y dije, ¿qué señas  
Te puedo dar de su aire,  
Si nunca fui detrás de ella?  
Finalmente, él te trató...

DON DIEGO. (Ap.)  
Él se burla.

LOPE.  
Como á yegua;  
Pues preguntó por tus dientes,  
Que es amor tal vez de albeitar.  
Yo le dije, de la boca  
Son las señales más ciertas  
Dos cortinas de coral  
Para dos hilos de perlas.  
Tenle por necio, ó por sabio,  
Lo que tú quisieres sea,  
Atienta aqúese bolsillo:  
Todo es *oremus*; cincuenta  
Doblonos de á cuatro tiene;  
Esto me dió por las nuevas.

LEONORA.  
¿Hay tan bizarro español?  
Abre la carta.

DON DIEGO.  
Oye atenta,  
Que no la he querido abrir  
Sin que primero la veas:  
«De vuestras persecuciones  
»Por todo extremo me pesa,  
»Don Juan, aunque con el mismo  
»De veros libre me alegra.  
»Que el conde de Urgel os haga  
»Tal merced, no es cosa nueva  
»Al gran valor de su casa,  
»De ilustrísima ascendencia.  
»Fuera de que vos, por vos,  
»Mereceis que os favorezca;  
»Pero dejando aparte esto  
»Me pareció cosa nueva  
»Que esa señora, su hermana,  
»Quiera honrar con su grandeza  
»Mis humildades, decidle  
»Que sus piés mil veces besa  
»Don Diego, y que desde hoy

»Quiere que su dueño sea;  
»Y que en su nombre un torneo  
»Aquí en Toledo sustenta  
»De hoy en un mes, y promete  
»Que las joyas, si le premian,  
»Ha de enviarle á Aragon,  
»Si le permite licencia.  
»Querriais hablar más claro,  
»Dádmela vos, que me atreva;  
»Pues Nuño es hombre seguro,  
»Aunque algunos no lo crean.  
»Ya sabéis mi calidad,  
»Y que mejor me estuviera  
»Esa dama en Aragon,  
»Que en Castilla la condesa.  
»Solicitud ese amor,  
»Que el que por fama comienza,  
»Suele acabar con las obras;  
»Que si Leonor persevera,  
»Yo iré á verla disfrazado,  
»Pues de noche podré verla.  
»Por vida vuestra, don Juan,  
»Que la estimo como vuestra,  
»Que me enviéis su retrato,  
»Porque de Nuño las señas,  
»Como conozco su humor,  
»Nunca las tuve por ciertas.  
»Dios os guarde muchos años,  
»Don Diego Mendoza.»

LEONORA.  
Espera,  
Quiero ver la firma.

DON DIEGO.  
Toma.

LOPE. (Ap.)  
Vive el cielo que la besa.

DON DIEGO. (Ap.)  
¿Que aquesto pueda la fama!

LOPE.  
Mejor dirás las estrellas,  
Que bien se ve que este amor  
De su influencia se engendra.

DON DIEGO.  
¿Qué quieres que le responda?

LEONORA.  
Estoy por decir que venga;  
Mas parece libertad.

DON DIEGO.  
No puede ser que lo sea  
Si no escribo lo que dices,  
Y pues á este punto llegas,  
Dame, Señora, un retrato,  
Que puede ser que le tengas,  
Para que á don Diego envíe.

LEONORA.  
Como don Diego no sepa  
Que yo le envío, si haré;  
Pero con esta advertencia,  
Que él me ha de enviar el suyo  
Mientras no viene.

DON DIEGO.  
Que sea,  
Pues, en razón.

LEONORA.  
Voy por él.

DON DIEGO.  
Pues son las cartas tan ciertas  
Por el correo, Señora,  
Y don Diego está bien cerca,  
No es menester enviar  
A Nuño.

LEONORA.  
Comó tú quieras;  
Que donde me pierdo tanto,  
No importa que ellas se pierdan.

LOPE.  
¿Qué intentas con esas cosas?

DON DIEGO.  
¿Qué quieres, Lope, que intente?

LOPE.  
Que la sangre es excelente  
Y las partes son hermosas,  
Nadie lo puede negar;  
Pero en aqueste contrato  
Hallo un engaño.

DON DIEGO.  
No es trato  
Que á nadie pueda engañar.

LOPE.  
Si tu retrato le envías,  
¿No ha de conocerle luégo  
Y saber que eres don Diego?

DON DIEGO.  
Poco de mi ingenio fias;  
Poner otro.

LOPE.  
Es más error;  
Que si es hermoso, y no es  
Como el que espera, despues  
Llamaráse á engaño amor:  
Pues si es feo, aquel deseo  
Con que te quiere por fama  
Ha de cesar, que quien ama  
Nunca le imagina feo.  
Pues si no es feo ni hermoso  
Y ama en él lo que desea,  
¿Cómo, despues que te vea,  
Su pensamiento amoroso  
Hallará satisfacción  
En cosa que es diferente,  
Y que no le represente  
La misma imaginación?  
Yo no soy de parecer  
Que ese retrato le envíes,  
Ni que tantas cosas fies  
De un ingenio de mujer  
Que por instantes se muda.

DON DIEGO.  
¿Pues qué te parece á tí?

LOPE.  
Que digas que viene aquí  
Con que saldrás de esta duda.

DON DIEGO.  
¿Cómo la tengo de hablar?

LOPE.  
De noche, por estas rejas.

DON DIEGO.  
Lo que importa me aconsejas.

LOPE.  
Eso no se puede errar;  
El hablarla te asegura  
Del pretendido favor;  
Hablando se aumenta amor.

DON DIEGO.  
Ya le ha puesto su hermosura  
En mis imaginaciones,  
Y el de Castilla se pása.

LOPE.  
Como eso la ausencia abrasa  
Si en sus remedios te pones.

DON DIEGO.  
El mio he puesto en su mano.

LOPE.  
Vencerá, por su interés,  
Un amor aragones  
A un agravio castellano.

Salen DON FERNANDO, LUCINDA  
Y DON CARLOS.

LUCINDA.  
No hay que atormentarme más,  
Yo he dicho verdad en todo.

DON FERNANDO.  
Hablándome de ese modo  
Mayor sospecha me das.

DON CARLOS.  
Dime á mí como á tu hermano  
Quién es ese caballero,  
Que yo quitarte no quiero  
Tu gusto.

LUCINDA.  
Cánsaste en vano.

DON CARLOS.  
¿El Principe en nuestra casa?  
No, Lucinda, tú has querido  
Disimular.

LUCINDA.  
Esto ha sido,  
Cárlas, todo lo que pása,  
Y que él es el que pretende  
Vuestro deshonor, que yo  
No le quiero.

DON FERNANDO.  
¿Cómo no,  
Si entrar en mi casa emprende?

LUCINDA.  
Culpa tus malos criados  
Que por interés le dieron  
Lugar.

DON FERNANDO.  
¿Qué ellos le trajeron?

LUCINDA.  
Sí, que los ruegos dorados  
Alcanzan todo imposible.

DON FERNANDO.  
No me ha de quedar ninguno  
En casa.

DON CARLOS.  
En tiempo oportuno,  
Que esta es ocasión terrible,  
Podrás despedirlos de ella;  
Que no es bien dar á entender  
Al Principe, que á saber  
Llegas lo que intenta en ella;  
Que si él está enamorado  
Le ocasiones, te prometo,  
A que te pierda el respeto.

LUCINDA.  
Dios sabe que no le he dado  
Causa ni ocasión jamás;  
Si en haberme defendido  
Con desden y con olvido,  
No ha sido ofenderle más.

DON CARLOS.  
Puesto, Señor, que eres viejo,  
Y que es madre de la ciencia  
La edad, y de la experiencia  
Es hijo el cuerdo consejo,  
Yo quiero dártele á tí  
En aquesta confusión.

DON FERNANDO.  
Bien podrás, que mi razón  
Con el temor falta en mí;  
Pero ya sé que dirás  
Que case á Lucinda luégo.

DON CARLOS.  
Eso te suplico y ruego;  
Pero hay otra cosa más:  
Que si Lucinda se casa  
En Aragon, será cosa  
A tu honor más peligrosa  
Si el mismo desden le abrasa;  
Porque luégo ha de querer  
O matar á su marido,  
O entrar en su casa.

DON FERNANDO.  
Ha sido  
Justo temor del poder,

Que mal podré resistirlo  
De su tirana afición.

DON CARLOS.  
Saquémosla de Aragon  
Y casémosla en Castilla.

DON FERNANDO.  
Bien dices; pero ¿con quién?

DON CARLOS.  
Habrá tantos, que el que más  
Te agrade escoger podrás.

DON FERNANDO.  
Cárlas, tú dices muy bien.

DON CARLOS.  
Aquí ha llegado la fama  
De un don Diego de Mendoza,  
Que sin verle Zaragoza  
Le estima, celebra y ama.  
Si quieres que yo le escriba,  
Haráse, saldrás de pena,  
Y llévela norabuena  
Para que en Castilla viva.  
Que despues que con la ausencia  
Se olvide de esta afición,  
Podrá volver á Aragon.

DON FERNANDO.  
No pudiera mi experiencia  
Hallar consejo más sabio:  
¿Es grande la calidad  
De don Diego en igualdad  
De nuestra sangre?

DON CARLOS.  
Es agravio  
Tratar de un hombre, sobrino  
Del duque del Infantado.

DON FERNANDO.  
Escribete, y concertado,  
Póngase luégo en camino.

LUCINDA. (Vase.)  
¿Qué habéis hablado de mí?

DON CARLOS.  
Que ya te habemos casado.

LUCINDA.  
¿Casado?

DON CARLOS.  
¿No fué acertado?

LUCINDA.  
Estoy por decir que sí:  
Lo breve me maravilla.

DON CARLOS.  
Pues no ha sido en Aragon,  
Que por quitar la ocasión  
Te casamos en Castilla.

LUCINDA.  
¿En Castilla?

DON CARLOS.  
Vendrá luégo  
Quien esta ventura goza.

LUCINDA.  
¿Quién?

DON CARLOS.  
Don Diego de Mendoza.

LUCINDA.  
Por fama estimo á don Diego:  
¿Ay si fuese tan dichosa!

DON CARLOS.  
No dudes que lo serás;  
Porque hallar don Diego más,  
Parece imposible cosa.

LUCINDA.  
Las damas de Zaragoza,  
Sólo tratan de don Diego.

DON CARLOS.  
Al poder de amor tan ciego,  
La defensa de un Mendoza.

Salen EL PRÍNCIPE Y EL CONDE.

PRÍNCIPE.  
Yo os digo que no sé quien me ha librado; si lo supiera lo dijera. [do, CONDE.  
Envidio, gran Señor, quien os ha dado La vida; pero ser quien fué quisiera.  
PRÍNCIPE.  
Yo tengo para mí que fué soldado.  
CONDE.  
¿Y no supo quién érades?  
PRÍNCIPE.  
Venirme daño.  
CONDE.  
Dejar sin premio tan heroica hazaña.  
PRÍNCIPE.  
No le dejé sin él, aunque fué poco Una joya le di que la traía Para Lucinda.  
CONDE.  
En la dicha, el valor, la valentía De ese soldado estoy de celos loco.  
PRÍNCIPE.  
Mayores los padezco noche y día De este dichoso á quien Lucinda quiere Que un grande amor de un gran des- CONDE. [den infiere.  
Si me diese palabra vuestra Alteza De no matar al hombre ni avisalle, Yo le diría quien es, que en su grandeza Ni cabe el ofendelle ni matalle.  
PRÍNCIPE.  
¿Tú lo sabes?  
CONDE.  
De aquestas noches en rondar su calle.  
PRÍNCIPE.  
¿Quién es?  
CONDE.  
Jura primero.  
PRÍNCIPE.  
Por Dios juro...  
CONDE.  
Basta, Señor, con esto estoy seguro. Lucinda quiere á don Bernardo.  
PRÍNCIPE.  
Que quise conocelle en la persona Cuando me acuchilló.  
CONDE.  
Aquí, Señor, tu entendimiento abona.  
PRÍNCIPE.  
Por tí los callaré; pero tendrélos Con más razon en ver que se apasiona De un hombre desigual.  
CONDE.  
Más que el alto galán, el vil marido. Tú no te has de casar: Lucinda estima Un noble caballero para dueño.  
PRÍNCIPE.  
Ríndese amor, y su desden me anima; Toda esta noche, Conde, pierdo el sue- CONDE. [ño.  
Mucho el ver tu tristeza me lastima.  
PRÍNCIPE.  
Ya menor parte del color enseño.  
CONDE.  
Aquesta noche quiero acompañarte.

PRÍNCIPE.  
Ninguna cosa á mi remedio es parte. Vete en buen hora, acuéstate y sosiega.  
CONDE.  
Señor...  
PRÍNCIPE.  
No has de ir: y ya que sin enojos Muestra su oscuridad la noche ciega, Yo voy á ver la luz de mis enojos.  
CONDE.  
No quiero replicarte.  
PRÍNCIPE.  
Si me niega Que mis suspiros vayan por despojos A enternecer sus rejas, yo soy muerto.  
CONDE. (Ap.)  
Perdido voy, ninguna cosa acierto.  
Salen DON DIEGO Y LOPE.  
DON DIEGO.  
¿Serán las diez?  
LOPE.  
Si serán.  
DON DIEGO.  
¿Entiendes de Astrología?  
LOPE.  
Conozco que espira el día Al salir el jubricán, Y que vuelve á amanecer Si veo al alba reir.  
DON DIEGO.  
Eso se puede decir, Eso se puede creer; Aunque en materia del cielo Es ciencia infalible, Lope.  
LOPE.  
No sé más de que al galope Va la luna envuelta en hielo, Y que el carro y las cabrillas Salen á tiempos del año Altas y bajas.  
DON DIEGO.  
Reducir las maravillas De aquel Soberano autor A dos dedos de papel!  
LOPE.  
¿Vendrá el Príncipe?  
DON DIEGO.  
Sin él  
Vive amor.  
LOPE.  
Terrible amor. (Grita dentro.)  
DON DIEGO.  
El silencio se alborota.  
LOPE.  
Mancebos son del lugar.  
DON DIEGO.  
Algun cómo quieren dar. (Tocan una guitarra.)  
LOPE.  
¿Que temeraria friota!  
DON DIEGO.  
Música suena.  
LOPE.  
Ella, el cómo De la noche efectos son.  
DON DIEGO.  
Sólo temo en Aragon Estas pildoras de plomo.  
LOPE.  
¿Eso no está ya peor En Castilla?

DON DIEGO.  
En siendo tarde Todo cristiano se guarde.  
LOPE.  
Tarda Alfonso.

DON DIEGO.  
¡Gran rumor!  
LOPE.  
Es que dan grita á una vieja. Que administra en esta calle Dos mozas de lindo talle.  
DON DIEGO.  
Pues di, ¿qué les aconseja?  
Que las puertas le derriban Y las ventanas tambien.  
LOPE.  
Que á ninguno quieran bien, Y que de todos reciban.

Salen EL PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE.  
Si no me ha engañado el talle, Aquí están mis dos secretos Amigos.

DON DIEGO.  
¿Quién es?  
PRÍNCIPE.  
Yo soy.  
DON DIEGO.  
¡Oh mi Señor!

LOPE.  
Aquí está, Príncipe invicto, De aquesta noche el silencio, De aqueste cuerpo la sombra, De este Tobias el perro, Y la tierra de sus piés.  
PRÍNCIPE.  
¡Oh Lope! ¿Pues qué hay de nuevo?

LOPE.  
Lo mismo que en el principio Del mundo, algo más ó ménos, Digo del diluvio acá, En que los hombres hicieron Casas, defensas y ofensas, Navas, repúblicas, reinos; Hay muchas mujeres.  
PRÍNCIPE.  
¿Muchas?

LOPE.  
Son tantas, que te prometo Que si estimarse supieran Los hombres de aqueste tiempo, Que andávieran á rogarlos Y que les dieran dineros. Hay amigos y enemigos; Y todos son de provecho; Que el enemigo os reprime Para que seáis más bueno, Y el amigo os hace bien.  
PRÍNCIPE.  
¿Y qué hay más?

LOPE.  
Hay muchos pleitos Que son sustento del mundo, Porque ya se funda en ellos. No me mires ni me aguardes, Que no he de hablar, te prometo, En mi vida una palabra, Que soy desdichado en esto. Como esto es imitación De las costumbres del pueblo, Tal vez la lengua ó la pluma Dicen lo que no quisieron. La lengua, como está en agua,

Tiene el movimiento presto: La pluma, como está en tinta, Deslizase por momentos.

PRÍNCIPE.  
¿Don Diego?  
DON DIEGO.  
¿Señor?  
PRÍNCIPE.  
Yo estoy Muerto de celos.  
DON DIEGO.  
Los celos Son máscara del amor, Que se disfraza con ellos.  
PRÍNCIPE.  
Está bien dicho; he sabido La causa.

DON DIEGO.  
¿Y quién es el dueño?  
PRÍNCIPE.  
Don Bernardo, en Aragon Un principal caballero.

DON DIEGO.  
¿Quiérelle Lucinda?  
PRÍNCIPE.  
Y tanto, Que ha tenido atrevimiento Para matarme.

DON DIEGO.  
Ya sé Lo demás de este suceso.  
PRÍNCIPE.  
Querria certificarme: Llega á las rejas diciendo Que eres don Bernardo.

DON DIEGO.  
Voy.  
PRÍNCIPE.  
Llama con la espada y quedo.  
DON DIEGO.  
¿Ha de arriba?

Salen LUCINDA á la ventana.  
LUCINDA.  
¿Quién es?  
DON DIEGO.  
Yo:

PRÍNCIPE.  
Guardemos Tú y yo la calle.  
LUCINDA.  
¿Quién es?  
DON DIEGO.

LUCINDA.  
¿Otra vez?  
Y aún otras ciento.  
DON DIEGO.  
Mira que soy don Bernardo.

LUCINDA.  
Pues don Bernardo, ¿á qué efecto? ¿No sabe el Príncipe ya Que no lo son los terceros?  
DON DIEGO.  
Del Príncipe no lo soy; Porque fuera desconcierto Siendo yo de tí querido.

LUCINDA.  
¿Cómo es eso? ¿Yo te quiero?  
DON DIEGO.

LUCINDA.  
Solo estoy; mira, Señora, Que tus disfavores siento.  
LUCINDA.  
¿Qué disfavores, Bernardo?  
R.

¿Cuándo, cómo, y en qué tiempo Te he favorecido yo?

DON DIEGO. (Ap.)  
¿Oyes esto?  
PRÍNCIPE. (Ap.)  
Estoy suspenso De tan grande novedad.  
DON DIEGO.  
Yo, Señora, te pretendo Para mujer; aunque sé Que por amor te merezco.

LUCINDA.  
Bernardo, aunque yo debiera Mostrar agradecimientos A tu amor, era imposible; Demás, que no te le tengo.  
DON DIEGO. (Ap.)  
¿No lo escuchas?  
PRÍNCIPE. (Ap.)  
Bien lo escucho.  
DON DIEGO.

Agora creo mis celos, Y que quieres bien á Alfonso.  
LUCINDA.  
Que es engaño te prometo, Y que como ya casada, Ninguna cosa deseo.

DON DIEGO.  
¿Casada?  
LUCINDA.  
Casada estoy; Que mi padre, conociendo Que el Príncipe estaba ya A su deshonor resuelto, En Castilla me ha casado.

DON DIEGO.  
¿En Castilla?  
LUCINDA.  
Ya el correo Lleva cartas á mi esposo, A sus amigos y deudos.

DON DIEGO.  
¿Puedo yo saber con quién? Pues bien sabes que te debo El parabien.

LUCINDA.  
¿Por qué no?  
DON DIEGO. (Ap.)  
¿Oyes esto?  
PRÍNCIPE. (Ap.)  
Estoy muriendo.

LUCINDA.  
Ha concertado mi padre Hacer este casamiento Con don Diego de Mendoza, Un notable caballero Cuya fama es imposible De sus valerosos hechos Que no te haya dado aviso.  
DON DIEGO.

¿Con don Diego?  
LUCINDA.  
Con don Diego,

Y perdona si me voy, Porque ni puedo ni quiero, Siendo ya mujer casada, Oír requiebros ajenos. (Vase.)  
DON DIEGO.

Cerró y fuése.  
PRÍNCIPE.  
Y yo cerrára Si no supiera que estaba En Zaragoza don Diego. ¿Cómo ha hecho don Fernando Este casamiento?

DON DIEGO.  
Creo Que mi nombre le ha obligado.  
PRÍNCIPE.

¿Hay más extraño suceso?  
DON DIEGO.  
Menester es prevenir El ir á la corte el pliego, Porque si llega á la corte Se sabrá todo el secreto.  
PRÍNCIPE.

Yo enviaré con diligencia Tras él, y tú podrás luego Responder á don Fernando Que aceptas el casamiento Y vendrás á Zaragoza Para tratar el concierto. Mas que secreto ha de ser; Y así, podrás de secreto Hablar de noche á Fernando, Como que vienes á esto Desde Castilla.

DON DIEGO.  
¿Y si llegan A querer él y sus deudos Que dé la mano á Lucinda?  
PRÍNCIPE.

Descubrirásles que has muerto A don Nuño, y que hasta tanto Que el Rey, airado en extremo, Te perdone, no es posible; Porque conforme al derecho Te ha secuestrado tus tierras.

DON DIEGO.  
Es la traza de tu ingenio; Pero advierte que abre el día La hermosa llave del cielo Por el candado del alba.  
PRÍNCIPE.

Pues vámonos.  
LOPE.  
¿Qué es aquesto?  
DON DIEGO.

Fábricas de la fortuna, Edificios de los celos, Desatinos del amor, Y de mi desdicha enredos. Y que ahora más que nunca Con razon llamarme puedo, No don Diego de Mendoza, Como mis padres y abuelos, Sino don Diego de noche.  
LOPE.

Oye á propósito un cuento; Pero ya no me acordaba: Ya te lo diré allá dentro.

### JORNADA TERCERA.

Salen LEONORA, DON DIEGO Y LOPE.

LEONORA.  
Vuelve á decirme, don Juan, Que vino anoche don Diego.  
DON DIEGO.

Vino, y vino á verme luego.  
LEONORA.

No tiene el mundo galán Que sepa obligar así.  
DON DIEGO.

Débesle notable amor; (Ap. Que nadie sabe mejor

Que yo lo que pása en mí.  
De burlas quise querer.  
Y ya tan de veras quiero,  
Que si deo de ver muero,  
Y vivo si llevo á ver.)  
LEONORA.  
Si sólo viene por mí,  
Bastaba esta obligación  
Para ponerme afición.  
DON DIEGO.  
¿Pues él á qué viene aquí?  
Pregunta á Nuño qué dice.  
LOPE.  
¿Qué me puedes preguntar,  
Si á cuanto puedes dudar  
La verdad te contradice?  
Mil cosas me ha preguntado,  
Todas señales de amor,  
Porque la fama es pintor  
Y lisonjero extremado.  
No hay Apeles ni Timantes...  
¿Qué es Timantes? ¿Qué es Apeles?  
Que con mejores pinceles  
Pinte hermosuras de amantes.  
LEONORA.  
Más enamora la fama  
Muchas veces que la vista.  
LOPE.  
Como no hay quien la resista,  
Hácese mayor la llama.  
Una vez me enamoré  
Por fama de una fregona,  
Que despues en su persona  
Todo al contrario lo hallé.  
Cabellejos enzarzados,  
Moreno picante en rojo,  
A lo socarrón el ojo,  
Cabos negros y rasgados.  
Los dientes de porcelana,  
Cosa que hasta aqueste día  
No la topó la poesía;  
Labios ribetes de grana;  
Garganta, manos y pechos,  
De plato de Talavera;  
Cinta estrecha, ancha cadera,  
Pequeños piés y bien hechos.  
Fuíta á ver para creello  
A un arroyo, que baldío,  
Pretende en córte ser río,  
Y nunca sale con ello;  
Y halléla con cabellera  
De furia, y llena de usagre  
La cara como de almagre,  
La boca como ternera;  
Luego cada injusto pié  
Era una lengua de vaca,  
La voz como una carraca;  
Con que atronado quedé.  
LEONORA.  
¿Qué hiciste?  
LOPE.  
La cruz, diciendo:  
Tentacion de san Anton,  
¿Qué me quieres?  
LEONORA.  
La opinion  
De don Diego es grande.  
LOPE.  
Entiendo  
Que la fama no le iguala.  
LEONORA.  
¿Cómo será?  
LOPE.  
Mira atenta  
A don Juan, y luégo haz cuenta  
Que ves su donaire y gala.  
LEONORA.  
Buen talle tiene don Juan.

LOPE.  
¿No más de bueno? Pues luégo  
Que conozcas á don Diego  
Dirás que no es mal galán.  
El está en una posada  
Desde anoche, y esta quiere  
Verte.  
LEONORA.  
Quien por verle muere  
Ya tiene el alma turbada.  
LOPE.  
Dijo á don Juan, que venia  
A traerte su retrato.  
LEONORA.  
Di que venga con recato,  
Que hay una celosa espía.  
LOPE.  
Bien hizo en traerte el vivo.  
LEONORA.  
Bien, pues lisonja no habrá  
De pincel y pluma.  
LOPE.  
Está  
Lleno de gusto excesivo  
De que esta noche ha de verte.  
LEONORA.  
¿Don Juan?  
DON DIEGO.  
¿Señora?  
LEONORA.  
Ya estoy  
Bien informada.  
DON DIEGO.  
Y yo voy,  
Como debo, á obedecerte.  
LEONORA.  
¿Que venga hasta Zaragoza  
Solo á verme!  
DON DIEGO.  
Ya sospecho  
Que es hora.  
LEONORA.  
Como lo ha hecho,  
Justamente el nombre goza  
Del más galán castellano.  
DON DIEGO.  
A la puerta del vergel,  
Vendré, Señora, con él.  
LEONORA.  
Fuera pensamiento vano  
Querer pagarte, don Juan,  
Tan grandes obligaciones  
Solamente con razones.  
DON DIEGO.  
Pagadas, Señora, están.  
Vete, y á la puerta espera,  
Pues que tanto os favorece  
La oscura noche.  
LEONORA.  
Parece  
Que de la celeste esfera  
Las estrellas ha borrado;  
A ver á don Diego voy. (Vase.)  
DON DIEGO.  
¿En qué laberinto estoy  
De confusion y cuidado!  
Querido soy, sin quererme,  
Buscado soy, sin buscarme,  
A hablarme van sin hablarme,  
Porque me han de ver sin verme.  
Ayúdeme la fortuna.  
LOPE.  
El que nació sin memoria,  
¿Para qué nació?  
DON DIEGO.  
Si historia,

Si ejemplo, si fama alguna  
Te ha dicho que puede haber  
Memoria y entendimiento,  
Será un milagro, un portento,  
Que singular quiso hacer  
Naturaleza estudiosa.  
LOPE.  
Engañaste.  
DON DIEGO.  
No querría.  
LOPE.  
Pues á la sabiduría  
Llamaron hija famosa  
De la memoria y del uso;  
El que estudia sin memoria,  
¿Para qué estudia?  
DON DIEGO.  
Es victoria  
De amor el traer confuso  
Y ciego el entendimiento.  
La memoria natural  
Me faltó; la artificial  
Se llevó mi pensamiento.  
LOPE.  
¿Escribes á don Fernando  
Que esta noche llegarás  
A Zaragoza, y estás  
Desatinos concertando?  
Tiberio mandó matar  
La Emperatriz, su mujer;  
Matáronla, y á comer  
La mandó luego llamar.  
Si tú te olvidas así,  
Alaba los que no tienen  
Memoria.  
DON DIEGO.  
Si ejemplos vienen  
En mi favor, oye.  
LOPE.  
Dí.  
DON DIEGO.  
¿Tiene la naturaleza  
Entendimiento?  
LOPE.  
Divino.  
DON DIEGO.  
¿Pues por qué piensas que vino  
A ser de tanta grandeza  
Aquel milagro de hacer  
Tantos rostros diferentes?  
LOPE.  
Por mostrar las excelentes  
Obras de su gran poder.  
DON DIEGO.  
Porque no tiene memoria,  
Que si memoria tuviera,  
Hoy el mismo rostro hiciera  
Que hizo ayer.  
LOPE.  
Niegas la gloria  
Que de aquella variedad  
Con esta loca agudeza  
Le resulta.  
DON DIEGO.  
Así es verdad,  
Confieso á naturaleza  
Por instrumento divino  
Del gran poder de su autor.  
LOPE.  
¿Cómo no finges, Señor,  
Que has llegado de camino?  
DON DIEGO.  
Si fingiré; mas primero  
Será por ver á Leonor  
Que me espera y tiene amor  
Y por engañarla muero;  
Que te aseguro que ya  
Sin seso por ella estoy.

LOPE.  
Ya ni consejos te doy,  
Ni tu entendimiento está  
Para consejo ninguno;  
Mas si ella te conociese,  
¿Qué has de hacer?  
DON DIEGO.  
Cuando eso fuese,  
¿Faltará remedio alguno?  
O el último que ha de ser  
Declararme por quien soy;  
A verla, en efecto, voy,  
Que tiempo habrá para ver  
A Lucinda.  
LOPE.  
¿De ese modo  
Con dos te querrás casar?  
DON DIEGO.  
No hay servir como callar,  
Que el callar acierta en todo.  
(Vase.)  
Sale DON BERNARDO, en hábito  
de noche.  
DON BERNARDO.  
Noche, á quien sólo ha pagado  
Tributo amor en el suelo,  
Porque está tu negro velo  
A su remedio obligado;  
Manto de estrellas bordado  
Encubridor de secretos;  
Noche en quien tales efectos  
Para alabarte se hallan  
Que en ti, porque todos callan  
Todos parecen discretos;  
Que en ti, todos los mortales  
Hallan descanso y favor,  
Sólo con celos amor  
No goza remedios tales.  
De tus luces celestiales  
Huye la pena celosa;  
Tu oscuridad temerosa  
Amor con celos desea,  
Porque cuando estás más fea  
Le parecen más hermosa.  
Por la puerta de esta huerta  
Vengo á hablar una criada,  
Que á su señora olvidada  
A mi remedio despierta.  
¿Oh, tú, que de aquesta puerta  
Eres llave celestial,  
Ven á remediar mi mal!  
Gente siento. ¿Gente aquí?  
Mas ya amor me advierte así  
Que estoy de celos mortal.  
Sale DON DIEGO, con plumas y capa  
de color, y LOPE disfrazado.  
LOPE.  
Llega con tiento, y disfrazo  
La voz, Señor, cuanto puedas.  
DON DIEGO.  
Ulises me rinda párias,  
Si salgo con esta empresa.  
LOPE.  
Téngola por más hazaña  
Que del astuto se cuenta,  
Que por los muros de Troya  
Metió las armas de Grecia.  
Tú propio te has de fingir  
A tí mismo.  
DON DIEGO.  
No pudiera  
Sin confianza de amor:  
Así engaña, y así ciega.  
Espérame, Lope, aquí,  
Que ya han abierto la puerta.

LOPE.  
Vayan, contigo, Señor,  
Cuantos planetas y estrellas  
Son de amor primeras causas  
Y de su efecto influencias.  
Sale LEONORA, á la puerta.  
LEONORA.  
¿Es don Diego?  
DON DIEGO.  
El mismo soy.  
LEONORA.  
Vos seais enhorabuena  
Venido á esta vuestra casa.  
DON DIEGO.  
Quien á tanta gloria llega,  
No os espanteis, que turbado,  
No sepa daros respuesta.  
LEONORA.  
¿Venis con salud?  
DON DIEGO.  
Aquí,  
Cuando sin ella viniera,  
Hallára salud y vida;  
Dadme de la vuestra nuevas.  
LEONORA.  
No sé qué diga de mí,  
Si ya he dicho que soy vuestra  
Fiada en vuestro valor;  
Que no es justo que os parezca  
Liviandad amor tan grande.  
DON DIEGO.  
Lo que los hados conciertan,  
Como á fuerza superior  
No resiste humana fuerza.  
LEONORA.  
¿Ay, quién os pudiera ver!  
DON DIEGO.  
Dentro de dos días llega  
Mi gente, y públicamente  
Saldré á que todos me vean,  
Y os vendré á besar las manos.  
Agora, en primeras pruebas  
De mi amor, aquesta joya  
Tomad, y ojalá que fuera  
Un reino cada diamante.  
LEONORA.  
Será un mundo, siendo vuestra;  
Y perdonad, que la pago  
Con esta sortija.  
DON DIEGO.  
En ella  
Dais principio á mi deseo  
Y á mi ventura firmeza,  
Pues la fe del matrimonio  
Se significa con ella.  
LEONORA.  
En esa fe quiere amor  
Que á veros y hablaros venga.  
¿Adónde queda don Juan?  
DON DIEGO.  
Allí aguardándome queda.  
LEONORA.  
Llamadle.  
DON DIEGO.  
Voy.  
LEONORA.  
¿Qué ventura!  
¿Qué lindo talle y presencia!  
¿Oh, obscura noche, si acaso  
Fueras más clara, y tuvieras  
Luna!  
DON DIEGO.  
¿Lope?

LOPE.  
¿Señor?  
DON DIEGO.  
Creo  
Que no hay fábula que tenga  
Tal engaño.  
LOPE.  
¿Al fin la hablaste?  
DON DIEGO.  
¿No te dije que amor ciega?  
Por don Diego me ha tenido.  
LOPE.  
Aun es la verdad más cierta.  
DON DIEGO.  
La joya que me dió Alonso  
Le di.  
LOPE.  
Bien creará con ella  
Que eres tú, porque valia  
Veinte mil escudos. ¿Y ella,  
Qué te dió?  
DON DIEGO.  
Aquesta sortija.  
LOPE.  
Dichosamente comienza.  
DON DIEGO.  
Hay un peligro.  
LOPE.  
¿De qué?  
DON DIEGO.  
Quiere hablar á don Juan.  
LOPE.  
Llega,  
Y dila que eres don Juan.  
DON DIEGO.  
No sé, por Dios, si me atreva.  
LOPE.  
Disfraza un poco la voz  
Y conmigo, Señor, trueca  
Esas plumas y esa capa.  
DON DIEGO.  
Bien has dicho: toma.  
LOPE.  
Muestra.  
(Truecan capas y sombreros.)  
DON DIEGO.  
Voy.  
LOPE.  
Favorécate amor.  
DON DIEGO.  
Temeroso voy.  
LOPE.  
No temas.  
DON DIEGO.  
¿Cómo no?  
LOPE.  
Yo lo diré:  
¿No hace el amor que parezca  
Una mujer fea hermosa,  
Y la que es necia discreta?  
DON DIEGO.  
Claro está.  
LOPE.  
¿Pues por qué dudas  
Que don Diego y don Juan seas,  
A los ojos de mujer  
Que está de tu amor tan ciega?  
DON DIEGO.  
Yo llevo.  
LEONORA.  
¿Es don Juan?  
DON DIEGO.  
Yo soy.  
¿Viste á don Diego?

LEONORA.  
Quisiera  
Que el alba le hallara aquí.  
DON DIEGO.  
¿No tiene buena presencia?  
LEONORA.  
Linda en extremo. ¿Qué dice  
De mi?  
DON DIEGO.  
Que cosa más bella,  
Con lo poco que te ha visto,  
No ha hecho naturaleza;  
Mas dice que está corrido.  
LEONORA.  
Don Diego, ¿de qué?  
DON DIEGO.  
No creas  
Que á no turbarse de verte,  
Tan corto te pareciera.  
LEONORA.  
¿Y yo no estuve perdida,  
Don Juan, atajada y necia?  
DON DIEGO.  
Gente siento.  
LEONORA.  
Adios.  
DON DIEGO.  
Adios.  
LOPE, ¿qué es eso?  
LOPE.  
Que entiendas  
Que haces falta á don Fernando.  
DON DIEGO.  
Pues camina donde veas,  
Que no igualan las antiguas  
A las historias modernas.  
  
Sale DON BERNARDO.  
DON BERNARDO.  
Amor; ¿no fué cobardía  
No acometer estos hombres  
Pues sólo en saber sus nombres  
Todo mi bien consistía?  
¿Hay sucesos más extraños?  
¿Ah celos! cesasteis hoy.  
En busca del Conde voy,  
Sepa su daño y mi daño.  
  
Sale EL CONDE.  
CONDE.  
¿Quién va?  
DON BERNARDO.  
¿Es el Conde?  
CONDE.  
¿Pues quién  
Tuviera aqueste cuidado?  
DON BERNARDO.  
Si ántes hubieras llegado,  
Se te lograría más bien.  
A Leonor habla en secreto  
Un caballero.  
CONDE.  
¿A Leonor?  
DON BERNARDO.  
¿Piensas tú que es el honor  
Todas las veces discreto?  
CONDE.  
¿Hombre tiene Zaragoza  
Que intente oculto servilla?  
DON BERNARDO.  
Zaragoza no, Castilla.  
CONDE.  
¿Quién?  
DON BERNARDO.  
Don Diego de Mendoza.

CONDE.  
¿Don Diego aquí?  
DON BERNARDO.  
Yo le vi,  
Y con él un caballero,  
Que él llamaba Lope.  
CONDE.  
Hoy quiero  
Que mi honor se vengue en mí.  
No quedará en Zaragoza  
Casa, jardín, plaza ó calle  
Donde no vaya á matalle.  
DON BERNARDO.  
La fama de este Mendoza  
Es como la de Amadis:  
Vendrá á Aragon á probar  
Aventuras, por ganar  
Fama.  
CONDE.  
Honor si esto sufrís,  
No digáis que habeis nacido  
En la casa generosa  
Del conde de Urgel.  
DON BERNARDO.  
No hay cosa  
Que pueda haberte ofendido  
Como aqueste atrevimiento.  
CONDE.  
Siendo don Juan mi criado  
Castellano, he sospechado  
Que sabrá su pensamiento.  
DON BERNARDO.  
Bien dices: habla á don Juan.  
CONDE.  
Vamos.  
DON BERNARDO.  
El te diré de él.  
CONDE.  
¿Mendoza, al conde de Urgel  
Aquí discreto y galán?  
El parentesco os permito;  
Pero como no os caseis,  
A Castilla volveréis,  
Pero será por escrito.  
  
Sale DON FERNANDO, DON CÁRLOS  
Y LUCINDA.  
DON FERNANDO.  
Tarda don Diego, y ya la noche pása.  
DON CÁRLOS.  
Esta escribió, Señor, que llegaría.  
LUCINDA.  
Como es tan tarde no hallará la casa.  
DON CÁRLOS.  
No le aguardar ha sido culpa mía.  
LUCINDA.  
Si amor es fuego y desde cerca abrasa,  
¿Por qué lo que formó la fantasía  
Tan lejos hace en mí tales efectos?  
Mas siendo dios Amor, tendrá secretos.  
¿Que esto pueda la fama! extraña cosa:  
¿Mas qué mucho, si engendra más de-  
[seo].  
  
Sale FLORA, y poco despues DON DIE-  
GO Y LOPE, con las espadas des-  
nudas.  
FLORA.  
Aguardando, Señora, cuidadosa,  
Dos mil espadas en la calle veo.  
DON CÁRLOS.  
¿Espadas?  
DON FERNANDO.  
¿Dónde vas?

LUCINDA.  
¿Qué rigurosa  
Fortuna!  
FLORA.  
¿Cómo?  
LUCINDA.  
Mis sospechas creo.  
DON CÁRLOS.  
Un hombre viene aquí.  
LOPE.  
Bien se ha fingido.  
DON FERNANDO.  
¿Quién es?  
DON DIEGO.  
Don Diego soy.  
DON FERNANDO.  
Bien seais venido.  
DON DIEGO.  
No sé si he venido bien;  
Pues apenas á la puerta  
De vuestra casa llegué  
Preguntando si lo era,  
Cuando cuatro hombres me dicen,  
Todos de buenas presencias:  
—¿Es don Diego de Mendoza?—  
Yo, presumiendo que fueran  
Criados vuestros, respondo:  
—Don Diego soy; — pero apenas  
Esta palabra pronuncio,  
Cuando los cuatro me cercan  
Con las desnudas espadas,  
Y una voz diciendo: —¡ Muera!—  
Yo, que venia de paz  
Y no imaginando guerra,  
Puse con armas doradas  
El valor á la defensa.  
Ayúdome este criado;  
Sospecho que heridos quedan,  
Que tal vez contra la injuria  
Prevalece la inocencia.  
Solamente oi decir:  
— Retírese vuestra Alteza, —  
En quien conocí quien es  
A quien de mí bien le pesa.  
Y si es así, mal hicistes  
En mandarme que viniera  
A tratar mi muerte aquí;  
Aunque pienso que es pequeña  
Una herida, que en un brazo  
Me dió el que de todos era  
Más alto. Esto ha sido así,  
Para que el caso se entienda,  
Y me perdoneis, señores,  
Si por las causas propuestas  
No llevo como era justo.  
DON FERNANDO.  
Bien conocereis la pena,  
Señor don Diego, que todos  
Recibimos de la vuestra,  
Pues aún no ha dado lugar  
Que nuestros brazos nos dieran  
Los indicios de las almas  
Con que os reciben en ellas.  
Cárlos de Aragon, mi hijo,  
No entendió, que haber pudiera  
Tal atrevimiento en hombre  
De oscura ó clara nobleza.  
No salió, para que fuese  
Vuestra venida secreta,  
A recibirnos.  
DON CÁRLOS.  
Dios sabe,  
Don Diego, lo que me pesa;  
Y á no habernos dicho vos  
Que entre los de esta pendencia  
Oísteis que dijo el uno:  
— Retírese vuestra Alteza, —  
No quedara sin castigo;  
Mas ya sabeis cuanto deba

En la dignidad real  
Respetarse la grandeza.  
Yo no os niego que he tenido  
Ocasiones de sospecha;  
Pero no para entender  
Que á vuestra vida se atrevan.  
Conoced á vuestra esposa,  
Que con tal nombre os espera  
Si lo estorba el mundo.

DON DIEGO.  
Agora  
Que á veros mis ojos llegan,  
Si fueran dos mil heridas  
Dichoso nombre les diera.  
Dadme, Señora, perdon  
Que por tan rara belleza,  
Justo fué que hubiese envidia,  
Que no hay bien sin competencia.

LUCINDA.  
Cuando ya no fuera gusto  
De mis padres, que tuviera  
Dueño en vos, este peligro  
Que toma el alma á su cuenta  
Justamente me obligara  
A tanto amor y firmeza  
Que las altezas del mundo  
Ménos poderosas fueran  
Que con las rocas del mar  
Los vientos que en vano suenan.  
No es tiempo de deteneros  
Aunque decís que es pequeña  
La herida; Cárlos, haced...

DON DIEGO.  
Señora, ninguno venga;  
Que más importa el secreto  
Que mi vida, y pues tan cerca  
Me dice aqueste criado  
Que es práctico en esta tierra,  
Que está la casa del Conde  
De Urgel, curaréme en ella,  
Porque don Juan de Guzman,  
Que está allí por encomienda  
Del Almirante, entre tanto  
Que en Castilla se conciertan  
Ciertas desgracias que tuvo,  
Tan grande amistad profesa  
Conmigo, que nuestros pechos  
Un alma sola gobierna.  
Y así, os suplico que todos  
Me deis perdon y licencia,  
Que me va faltando sangre.

DON FERNANDO.  
Esta licencia se os niega.  
Esta casa es vuestra ya.  
DON CÁRLOS.  
Don Diego, aunque no lo fuera,  
¿Cuál hombre os dejara ir?

LUCINDA.  
Señor, no bagais tal afrenta  
A mi padre y á mi hermano.  
DON DIEGO.  
Mis señores, esto es fuerza,  
Y yo sé que os está bien.

DON FERNANDO.  
Pues siendo fuerza que sea:  
Hola, traed en que vaya.

DON DIEGO.  
Eso no, mirad que os queda  
Tiempo en que hacerme merced;  
Y que es bien que no se entienda  
Que estoy herido, y que estoy  
En Zaragoza.

DON CÁRLOS.  
Conceda  
Vuestra crueldad á lo ménos  
Que os acompañe, que es mengua  
De un caballero, que vais  
Solo.

DON DIEGO.  
En llegando á la puerta  
Os habeis de volver.  
DON CÁRLOS.  
Digo  
Que me volveré.

LOPE. (Ap.)  
No creas  
Que has de salir bien de tantos  
Desatinos y quimeras.

DON DIEGO. (Ap.)  
Si el Principe me lo manda,  
¿No quieres que le obedezca?

LOPE. (Ap.)  
Parecen estos sucesos  
De Penélope la tela,  
Que cuanto trazas de dia  
De noche lo desconciertas.  
(Vanse.)

LUCINDA.  
¿Qué gallardo caballero!  
DON FERNANDO.  
Basta, que el Principe intenta  
Que no te cases.

LUCINDA.  
No hará,  
Si das á su padre cuenta.  
DON FERNANDO.  
Sólo don Diego tan bien  
De esta pendencia saliera.

LUCINDA.  
¿Flora?  
FLORA.  
¿Señora?

LUCINDA.  
Mi amor  
Al de Angélica la bella  
Se parece.  
FLORA.  
¿Cómo así?  
LUCINDA.  
Su herida el alma me lleva.  
(Vanse.)

Salen EL CONDE Y DOÑA LEONORA.

LEONORA.  
Injustamente me ofendes;  
Reporta, Conde, el furor,  
Si estimar tu honor pretendes.

CONDE.  
No cumples bien con mi honor  
Si con tu amor te defiendes.  
Tú, con intento liviano,  
Tienes, Leonor, aunque en vano,  
De secreto en Zaragoza  
A don Diego de Mendoza  
El soberbio castellano.  
Tú, de noche por la huerta  
Estás hablando con él,  
Y él sus amores concierta.  
Puerta del conde de Urgel  
Es de este reino la puerta.  
Si te ha ganado, Aragon  
Es de Castilla.

LEONORA.  
No son  
Dignas palabras de ti:  
Advierte, Conde, que en mí  
Vive más clara opinion;  
Que esté en la ciudad don Diego,  
Ó el soberbio ó el galán,  
Hoy lo supe, no lo niego;  
Porque don Juan de Guzman  
Vino á decirme luégo.  
Y si de noche le vió  
Don Bernardo, no fui yo

Con quien don Diego hablaría,  
Porque con don Juan sería  
A quien por dicha buscó.  
Porque segun entendí  
Fueron en Castilla amigos...  
Pero don Juan viene aquí.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.  
Cercado estoy de enemigos.  
CONDE.  
Sospechoso estoy de ti.

DON DIEGO.  
¿De mí, Señor, á qué efeto?  
CONDE.  
¿Tú sabes que en Zaragoza  
Don Diego está de secreto?

DON DIEGO.  
¿Qué don Diego?  
CONDE.  
El de Mendoza,  
Galán, valiente y discreto:  
¿Y me lo encubres á mí?

DON DIEGO.  
Señor, nunca yo entendí  
Que eso te importara.  
CONDE.

¿No,  
Si ayer con mi hermana habló?  
LEONORA.  
El Conde lo entiende así,  
Porque dice don Bernardo  
Que nos vió juntos.

DON DIEGO.  
Señor,  
Si satisfacerte aguardo,  
Verás que á tu claro honor  
Debido respeto guardo,  
Don Diego viene á Aragon  
A casarse de secreto  
Con Lucinda, y la ocasion  
Es el Principe.

CONDE.  
En efeto,  
Celos de Bernardo son.  
DON DIEGO.  
Bien claro se echa de ver.

CONDE.  
¿Cómo, que intenta Fernando  
Casar á Lucinda?

DON DIEGO.  
Ayer  
Lo estaban los dos tratando,  
Y hoy ha de ser su mujer.

CONDE.  
No será, porque la adora  
El Principe, y voy agora  
A que lo remedie luégo. (Vase)

LEONORA.  
¿Eso dices de don Diego?  
DON DIEGO.  
Esto es engaño, Señora,  
Que si esto no le dijera,  
Por ventura le buscara  
Y mayor mal sucediera.

LEONORA.  
He reparado en tu cara  
Y en tu voz...  
DON DIEGO.  
¿Pues qué te altera?

LEONORA.  
No he visto cosa en mi vida  
Como los dos parecida.